

Traducir lo sagrado: el hebreo, una lengua espiritual*

*Ana Francisca Vergara Abril, O. P.***

Recibido: 31 de octubre de 2017 • Aprobado: 15 de noviembre de 2017

Resumen

La mayoría de los cristianos leen la Biblia en traducciones que llegan a sus manos, generalmente bien elaboradas, que dan la impresión de ser casi el texto original. Sin embargo, se puede decir que estas no logran siempre ser fieles al escrito del que provienen, ya que, quien escribió primeramente tenía una intensión particular y dirigía su texto a un auditorio ubicado en unas coordenadas de tiempo y espacio concretos. El ejercicio de acercarse al contenido desde donde llega la traducción permite, al estudioso de la Biblia, comprender nuevos significados y alcanzar dimensiones espirituales que no se lograrían si se ignorasen los matices propios del texto original. La Biblia hebrea es considerada sagrada pues, sus letras, palabras y frases, contienen una carga enorme de significados que se dan gracias al juego, imperceptible en las traducciones, que forjan un texto que emana de una lengua rica en acepciones.

Palabras clave: traducción, texto masorético, Biblia hebrea, Biblia griega, *aleph-beth*.

* Producto de la investigación de la autora. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s2011-9771.2017.0002.05>

** Candidata al doctorado en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Docente de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: anafranciscavergara@yahoo.es

Translating the sacred: the Hebrew, a spiritual language

Abstract

Most Christians read the Bible in translations that come into their hands, generally well-crafted, which give the impression of being almost the original text. However, it can be said that they do not always manage to be accurate to the writing from which they come, since the one who wrote first had a particular intention and directed his text to an audience located at specific coordinates of time and space. The exercise of approaching the content from which the translation comes allows the scholar of the Bible to understand new meanings and achieve spiritual dimensions that would not be attained if the nuances of the original text were ignored. The Hebrew Bible is considered sacred because its letters, words and phrases contain an enormous load of meanings that are given thanks to the array, imperceptible in translations, which forge a text that emanates from a language rich in meanings.

Keywords: translation, Masoretic text, Hebrew Bible, Greek Bible, Aleph-beth.

Traduzir o sagrado: o hebreu, uma língua espiritual

Resumo

A maioria dos cristãos lê a Bíblia em traduções que chegam a suas mãos, geralmente bem elaboradas, que dão a impressão de ser quase o texto original. Porém, pode-se dizer que estas não conseguem sempre ser fieis ao escrito original, dado que, quem escreveu primeiramente tinha uma intenção particular e dirigia seu texto para um auditório localizado em umas coordenadas de tempo e espaço concretas. O exercício de se aproximar ao conteúdo desde onde chega a tradução permite, ao estudioso da Bíblia, compreender novos significados e atingir dimensões espirituais que não se lograriam se ignorassem as nuances próprias do texto original. A bíblia hebraica é considerada sagrada ora, suas letras, palavras e frases contem uma carga enorme de significados que acontecem graças ao jogo, imperceptível nas traduções, que forjam um texto que emana de uma língua rica em acepções.

Palavras-chave: tradução, texto massorético, Bíblia hebraica, Bíblia grega, aleph-beth.

Introducción

Cuando una traducción llega a las manos del lector se espera que quien la haya realizado presente como resultado, una versión que cree la impresión de ser el texto original. Así, se habla de traducciones malas, regulares, buenas o extraordinarias. El gran riesgo es olvidar que efectivamente, detrás del texto que se lee, existe una redacción primera que le dio vida y que tiene valor. De aquí que la traducción, al dar la ilusión de ser el original, puede inducir al lector en el error.

La mayoría de las veces las traducciones se alejan del original constituyéndose en otro escrito muy diferente, pues se traduce ya sea en función del texto—cuando este ejercicio se realiza muy letra a letra—, o del público para quien se traduce, buscando acercarlo al contexto del lector, perdiendo quizás, detalles tal vez importantes. Por ello, la tarea del traductor es como una espada de doble filo que hay que tomar con cuidado, para no agredir al relato original ni para que él mismo se haga daño. La *Tosefta*, que es el libro judío que contiene los añadidos al Talmud, dice, a este respecto, que “el que traduce un versículo tal como se presenta en las Escrituras es un mentiroso, y el que añade es un blasfemo” (Tos., Meg 3,41).

La traducción de la Biblia no escapa a este fenómeno; por ejemplo, si se toma el segundo relato de la creación en Gn 2, se encuentra el gran río que sale del Edén y que se abre en cuatro brazos. Se podría decir que casi todas las traducciones afirman que los nombres de las cuatro vertientes son: *Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates*, tomados como nombres propios. Pero, si se va directamente al texto masorético (TM), es decir el texto hebreo vocalizado, sorprende ver que aparecen otros significados: el primer afluente se llama פִּישׁוֹן, de la raíz פֶּשַׁ, que significa abundancia. El segundo גִּיחוֹן, de la raíz גָּחַ, que traduce ir con ímpetu. El tercero הַדִּקְלָה, compuesto de דָּךְ, uno, y קָל, ligero, es decir el liviano. Y el cuarto פְּרָת, de פָּרַה, que traduce fecundar o florecer¹.

A partir de estos vocablos y su significado surgen entonces, en el espíritu de un lector curioso y abierto a la admiración, preguntas como: ¿El autor sagrado pensaba en ríos? ¿Qué quería decir? ¿Para quién hablaba? ¿Serán esos cuatro nombres los atributos de ese lugar paradisiaco llamado Edén? ¿Por qué los traductores al griego colocaron los nombres propios de ríos conocidos como el Éufrates y el Tigris?

1 Estas traducciones son atestadas por Rashí, rabino y comentador bíblico del siglo XI. Para mayor información ver (Coffman, 2001, pp. 34-35).

Este ejercicio de ir hacia atrás para encontrar el relato más antiguo, en la lengua en que fue creado, ayuda al estudioso a descubrir nuevos caminos de interpretación. Incluso, invita a fijarse en las letras, en los signos pues, como bien lo afirma Bruce Malina, existe un acontecimiento triádico que conduce de los sonidos o grafías a las locuciones que luego llevan a significados que son actualizados (2002, p. 31). Así, para entender un texto y el contexto en el que surgió se hace necesario marcar este proceso triangular: comprender los grafemas, pasar a las expresiones y vislumbrar los significados en un contexto y tiempo determinados. Es imposible realizar este proceso sin el acercamiento necesario, a la lengua en que fue redactado el texto.

1. Cuidando el sentido de las palabras en la travesía del texto original al texto traducido

En la tradición judía la ilusión del texto es prohibida; no hay posibilidad de hacer creer que la traducción sea la versión original ya que la letra debe ser respetada y su traducción exige una cierta lucha interior para el traductor, puesto que todo lo que el texto dice no se puede expresar adecuadamente; esto ya lo afirmaba el nieto de Ben Sira en el prólogo, versículo 4, del libro del Eclesiástico:

Te ruego, pues, que leas con atención y benevolencia y que seas indulgente si, a pesar de mi esfuerzo, no he acertado con la traducción de algunas frases. Porque lo que se expresó originalmente en hebreo no conserva el mismo sentido, traducido a otra lengua. Y no solo este libro, sino también la ley y los profetas y los restantes libros son muy distintos en su lengua original (Ben Sira, Prólogo).

Dan Arbib, especialista judío de la traducción de la Biblia, en una de sus conferencias titulada *Exégesis y traducción en el judaísmo rabínico*, aclaraba que se debe siempre recordar que la palabra traducción no existe en hebreo; el vocablo *tirgum* que designa el acto de traducir, de donde deriva la palabra תרגום, *Targum*, que significa el resultado de este ejercicio, es prestada al arameo y su raíz verbal תרגם significa literalmente, lapidación². Así, la traducción no es la gimnasia de “tirar” o de llevar un significado de una cultura a otra, o al menos de un horizonte

2 Confrontar תרגם (Reymond, 2004, p. 346).

lingüístico a otro, sino que es, ante todo, un acto de violencia extrema (Arbib, 2011, pp. 537-556).

El libro de Esdras en 4,7 emplea la palabra *ומתרגם*, *umeturgam*, para decir que “explicaba” o “traducía”, cuando narra acerca de la carta que fue enviada al rey Artajerjes de Persia por parte de los colonos que retornaron después del exilio a Judá: *ומתרגם ארמית הנשִׁתֶּן כְּתוּב אַרְמִית*

Traduciendo literalmente se tendría (leer siguiendo la dirección de la flecha):

<i>אַרְמִית</i>	<i>ומתרגם</i>	<i>אַרְמִית</i>	<i>כְּתוּב</i>	<i>הנִשְׁתֶּן</i>
en arameo	y traducida (explicada) en arameo	era escrita	la carta	
←				

De esta manera el pasaje bíblico afirma que se escribía y se explicaba también lo escrito en la misma lengua. Esto puede parecer extraño, pero en el fondo, aduce que quizás se emplean locuciones no comprendidas por todos y que necesitan ser explicadas o traducidas en otras palabras.

En la antigüedad los manuscritos leídos en la sinagoga eran ‘oralizados’ para el público y explicados por un segundo personaje. Si se trataba de la lectura ritual en la sinagoga estaban presentes el lector y el *meturgueman*, es decir el intérprete y no tanto el traductor. Quien leía lo hacía en un rollo sin vocales y sin signos de puntuación, sabía leer pues había recibido una tradición de lectura.

El *meturgueman* traducía o bien a su propia lengua –es decir del hebreo al hebreo, realizando de esta manera una traducción intralingüística y permitiendo a los oyentes actualizar significados de unas alocuciones quizás ya no comprendidas–. O bien del hebreo al arameo, dando pie así a una traducción interlingüística, es decir, del hebreo no conocido por muchos, al arameo, que se había constituido en la nueva lengua del pueblo de Israel.

El escrito original era colocado en manos de un lector para ser leído solemnemente en la lengua sagrada; a su lado se encontraba el que podía “re-expresar”, o transmitir el texto en la lengua popular del público presente. La asamblea podía estar compuesta por hombres que conocían bien la lengua y que habían estudiado el texto o, por el contrario, por personas que no lo comprendían. Cuando se habla de público en general se hace referencia a hombres y mujeres, casi siempre ignorantes del texto y de la interpretación; a estos se suman los niños y los *גֵּרִים*, *guerim*, que son los no judíos residentes convertidos a la fe judía o que viven entre judíos y vienen a escuchar la lectura.

Quienes asisten a la lectura sinagoga provienen de lugares distintos: del norte hablando arameo, del sur hablando griego o de pueblos con dialectos diversos. Los alumnos estudiaban el original ayudándose de una traducción oral en otra lengua. En este ejercicio se dan generalmente dos funciones: la primera es la lectura del original en un sentido ritual, pues la fe se coloca en el texto primigenio; pero este, cuando es incomprendido, no permite al pueblo apropiarse del contenido del texto. La segunda función es la de actualizar el pasaje proclamado. El original era leído en voz alta y a su lado estaban los מְבִינִים, *mevinim*, los que entendían y hacían comprender el texto a los otros.

De esta manera, el original no pierde su estatus de texto incomprensible. Cuando uno se percató de que el texto es impenetrable, entonces llega a comprenderlo. Todo texto contiene varios sentidos; así, no se traduce una forma fija y canonizada de las palabras, pues cada una está colocada entre otras palabras diferentes y por consiguiente hay asonancias diversas. Las frases se entienden diferentemente según las circunstancias. Hay que retornar al original para dejarse sorprender al releer.

El objetivo de conservar el original es el de comenzar siempre por el texto fundador, canonizado y también pleno de significados. La traducción es una especie de interpretación. A partir del original se conserva el texto madre con sus ambigüedades, su tradición, su oralización, sus pausas y sus signos gramaticales. La interpretación actualiza el texto.

La sinagoga puso algunas condiciones para la práctica del *Targum*; más tarde la literatura rabínica la reguló oficialmente. Entre estas reglas se pueden citar las siguientes: la Torah debe ser traducida por versículos: primero se lee en hebreo y luego se traduce al arameo. Los profetas se pueden traducir cada tres versículos: primero se lee en hebreo y luego se traduce al arameo. La traducción se hace de memoria por alguien que comprende las dos lenguas; la traducción se hace para la asamblea (Vergara, 2012, pp. 92-93).

La interpretación se adapta según el público, el lugar y la época. A través de la traducción se comprende y se llega a aprender la lengua original. Pero, se debe tener en cuenta que la tarea de traducir es ardua y que ello requiere ir siempre a la fuente, dejando de lado las traducciones ya conocidas. Frente a esta insistencia André Chouraqui (1975) ofrece el siguiente testimonio:

Mi principal esfuerzo, el más difícil, fue salirme del peso de la costumbre y de las tradiciones para ensayar de leer la Biblia en su fuente, antes de su traducción por la Setenta, buscando percibir su canto original y haciéndolo emerger en toda su autenticidad, escapando a la tentación

del sincretismo y hasta de la “transculturización”. Situándome tanto como podía cerca del texto original, traduciendo lo que él dice y no lo que yo hubiera querido que dijera. Hacer que se escuche su canto y no el que mis lectores están acostumbrados a escuchar. Así, yo no invento nada, yo solo pongo por obra lo que todo el mundo sabe (p. 450).

Hay que recordar que las traducciones emanadas del texto hebreo a otras lenguas surgieron, ante todo, no del placer de traducir, ni de que algunos desearan convertirse en profesionales de la traducción. Fue, principalmente, la necesidad de la comunidad creyente de entender sus escritos sagrados lo que los impulsó en esta aventura. Así lo explicita, en cuatro puntos clave, Ana Francisca Vergara (2012); el *Targum* es hijo del contexto litúrgico, de la necesidad de entender el libro sagrado, de la urgencia de actualizarlo y de hacerlo llegar a todos los oídos.

Ante todo, el origen del *Targum* se da en un contexto litúrgico, está dirigido a una asamblea religiosa, en la que la lengua hebrea ha dejado de ser lengua de la comunidad comprendida por todos. Para entender las Escrituras leídas en la sinagoga se debía hacer la lectura en la lengua hablada por la mayoría (...). En segundo lugar se debe recordar que el *Targum* no traduce un libro cualquiera sino un libro sagrado y que por ello su contenido debe ser comprensible. Esto exige que se aclaren términos, que se actualicen y se les dé un nuevo sentido (...). En tercer lugar hay que considerar que el *Targum* actualiza el texto bíblico, acercándolo considerablemente a sus lectores o auditorio. Esta traducción era una adaptación del texto bíblico a la situación de los oyentes (...). Como cuarto elemento se enfatiza que el *Targum* pide ser escrito como un texto popular y comprensible (pp. 98-101).

Sin duda, la experiencia del exilio en Babilonia y la urgencia de comprender la Escritura en una nueva lengua se constituyó en un punto clave de partida para el ejercicio de la traducción de la Biblia. Con el *Targum* se da inicio oficialmente a la transmisión del libro más traducido de la historia de la Escritura; a este, que es a la vez una especie de interpretación, pues nunca pretendió ser una traducción literal, le siguió la traducción al griego. Esta traducción más erudita y con pretensiones de ser una oportunidad para dar a conocer en el medio helenístico la tradición judía, gracias a sus textos sagrados traducidos a la lengua del imperio, es el aporte de un grupo de judíos, traductores helenizantes, deseosos de expresar sin ambigüedades, las ideas y las convicciones religiosas de la comunidad judaica, tanto para ella misma como para los no creyentes.

De esta manera, la LXX respeta la estructura de la frase hebrea, así como el orden de las palabras y los juegos sonoros cuando es posible. Se piensa que probablemente el griego no sea la lengua natural de los escritores y que por ello el ritmo es muy calcado sobre el hebreo, creando así un fenómeno extraño, característico de la traducción de la Septuaginta, como es el caso particular de la conjunción “y” tan repetida y que es una herencia estilística del hebreo bíblico (Thiébaut, 2002, p. 32).

El Talmud de Babilonia (TB), en el Tratado Meguilah, discute sobre la aceptación que hace la tradición judía de las traducciones aramea y griega. Los rabinos las aceptan, pero recuerdan que en la traducción al griego exigida por el rey Ptolomeo en Alejandría a los 72 ancianos, que tradujeron cada uno por su lado el texto de la Torah, existen algunos versículos que dejan entender que los traductores no desearon hacer una traducción literal; al parecer, no forzaron el texto hebreo a arrojar todo su misterio, dejando que conservara el trazo sagrado de Dios. Según el Talmud, los ancianos, inspirados por Dios, tuvieron la misma posición para no traducir literalmente ciertos pasajes de la Torah que resultan enigmáticos (TB, Meg. 9a). Dentro de este elenco se pueden citar algunos versículos del libro del Génesis³ (ver Tabla I).

Dentro de los pasajes que han sido traducidos siguiendo otro sentido, existe uno al que curiosamente el Talmud le dedica un poco más de espacio; se trata de Lv 11,6 que ha sido comentando, incluso de manera graciosa, sobre el porqué el traductor griego cambió el nombre de la liebre que en hebreo se escribe אַרְנֶבֶת, *Arnevet*, por χοιρογρύλλιον, que en realidad no traduce nada de manera precisa y que parece ser una palabra inventada para esta traducción⁴. Así lo refiere el Tratado *Meguilah*:

Y no escribió para “la liebre” (arnevet), porque la esposa de Ptolomeo es llamada Arnevet, a fin de que él no diga: los judíos han hecho un chiste de mí al poner el nombre de mi esposa en la Torah (TB, Meg. 9b).

3 Otros textos que el Talmud cita en los que la traducción griega difiere del texto hebreo son: Ex 4,20; Ex 12,40; Ex 24,5; Ex 24,11; Nm 16,15; Dt 4,19; Dt 17,3. Cf. TB, Meg. 9a y b.

4 La traducción de la Biblia griega Septuaginta al español coloca, en este versículo la siguiente nota: “la palabra δασύπους, “liebre” (v. 5) corresponde al hebreo ‘arnebet (v. 6). Se entiende que se ha producido una transposición de versículos y que el v. 6 griego corresponde al 5 hebreo, y la palabra χοιρογρύλλιος equivale a la hebrea *shaphan*, “conejo”. Pero la palabra griega es un neologismo de significado incierto, pues χοιρος es un “cerdo joven”, y algunos traducen el compuesto por “tejón de roca” o “puercoespín”. Ninguno encaja con la descripción de Levítico, pues son rumiantes; quizá se trate del damán, que cuadra con la descripción, más no con la palabra griega” (Fernández, Sportorno, 2008, p. 253).

Tabla 1.

	Texto hebreo	Traducción griega
Gn 1,1	בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ	ἐν ἀρχῇ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν
	En el comienzo creó Dios los cielos y la tierra.	Al comienzo hizo Dios el cielo y la tierra.
Gn 1,26	וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים נַעֲשֶׂה אָדָם בְּצַלְמֵנוּ כְּדְמוּתֵנוּ וְיִרְדּוּ בְדִגְתַּי הַיָּם וּבְעוֹף הַשָּׁמַיִם וּבַבְּהֵמָה וּבְכָל־הָאָרֶץ וּבְכָל־הָרֶמֶשׂ הָרֹמֵשׁ עַל־הָאָרֶץ	καὶ εἶπεν ὁ θεὸς ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα ἡμετέραν καὶ καθ' ὁμοίωσιν καὶ ἀρχέτωσαν τῶν ἰχθύων τῆς θαλάσσης καὶ τῶν πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῶν κτηνῶν καὶ πάσης τῆς γῆς καὶ πάντων τῶν ἑρπετῶν τῶν ἐρπόντων ἐπὶ τῆς γῆς
	Y dijo Dios hagamos al Adam en nuestra imagen como nuestro parecido y que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los animales y sobre toda la tierra y sobre todos los seres que se muevan.	Y dijo Dios hagamos a un hombre según nuestra imagen y semejanza, y que ellos estén al frente de los peces del mar, los volátiles del cielo, el ganado y toda la tierra, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra.
Gn 2,2	וַיֵּכֶל אֱלֹהִים בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי מְלָאכְתּוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה וַיִּשְׁבֹּת בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי מִכָּל־מְלָאכְתּוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה	καὶ συνετέλεσεν ὁ θεὸς ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑκτῇ τὰ ἔργα αὐτοῦ ἃ ἐποίησεν καὶ κατέπαυσεν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ ἀπὸ πάντων τῶν ἔργων αὐτοῦ ὧν ἐποίησεν
	Y terminó Dios en el día séptimo su trabajo que había hecho. Y cesó en el día séptimo de todo el trabajo que hizo.	Y completó Dios el día sexto las obras que había hecho y descansó el día séptimo de todas las obras que había hecho.
Gn 11,7	הָבָה נִרְדָּה וְנִבְלָה שָׁם שְׁפָתָם אֲשֶׁר לֹא יִשְׁמְעוּ אִישׁ אֶת שֶׁפִּי רַעְיוֹ	δεῦτε καὶ καταβάντες συγχέωμεν ἐκεῖ αὐτῶν τὴν γλῶσσαν ἵνα μὴ ἀκούσωσιν ἕκαστος τὴν φωνὴν τοῦ πλησίον
	Bajemos, vamos y mezclemos allí las lenguas que no escuchen uno la lengua del otro.	Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua para que ninguno entienda la voz de su vecino.
Gn 18,12	וַתִּצְחַק שָׂרָה בְּקִרְבָּהּ לֵאמֹר אֲחֵרִי בְלֹתִי הֲיִתְחַלִּי עֲדָנָה וְאֲדֹנִי זָקֵן	ἐγέλασεν δὲ Σαρρα ἐν ἑαυτῇ λέγουσα οὐπω μὲν μοι γέγονεν ἔως τοῦ νῦν ὁ δὲ κύριός μου πρεσβύτερος
	Rió Sara en su interior y dijo: después de seca será para mi delicia y mi señor es viejo.	Sarra se echó a reír diciendo para sus adentros: no me ha ocurrido hasta ahora, cuando mi señor es un anciano.

La traducción griega de la Biblia, ocupa un lugar relevante dentro de las traducciones; aunque no sea considerada sagrada ella adquirió un puesto especial al lado de la Biblia hebrea, pues, según el Talmud, a ella hace referencia Gn 9,27 cuando subraya que Jafet habitará en las tiendas de Sem:

Dice la escritura: “Dios embellecerá Jepheth, y él morará en las tiendas de SEM” (9:27) [significa] las palabras de Jepheth estarán en las tiendas de SEM. ¿Debería decir: esto se refiere a la lengua de Gomer y Magog? Dijo R. Hiyya bar Abba: esta es la razón por la que está escrito “Dios embellecerá Jepheth y él morará en las tiendas de SEM”; la belleza de Jepheth, es decir, la lengua más hermosa de Jepheth, el griego será [hablado] en las tiendas de SEM (TB, Meg. 9b).

Según Georges Zimra (2006), es hacia el siglo XIII que la teología, para convertirse en una ciencia, siente la necesidad de acercarse a la Biblia desde la razón y recurre para ello al aprendizaje de la lengua hebrea con el fin de traducir y comentar convenientemente el texto. De esta manera, el Libro por excelencia se convierte en una especie de laboratorio (pp. 153-174).

Para Zimra cada traducción que se ha hecho de la Biblia, a lo largo de los siglos, permite observar dos fenómenos: la ideología del momento en que se traduce y la teología que se elabora y defiende. Así, este autor hace eco de la acción de Lutero cuando al proponer la traducción de la Biblia al alemán busca, al mismo tiempo, romper con la Vulgata para significar su ruptura con la Iglesia y retornar al texto hebreo. Para el promotor de la Reforma ir al hebreo le exigía trastornar la lengua alemana; agotado por esta tarea, se preguntaba constantemente cómo actualizar en su Alemania natal un relato tan lejano en tiempo y espacio. Frente a esta lucha interior, Lutero prefirió herir la lengua alemana antes que alejarse de la letra hebrea. Zimra concluye que acoger las palabras del hebreo pide aclimatarse dentro del texto para poder acogerlo desde su propia fuente (pp. 153-174).

Desde el punto de vista judío, la lengua hebrea será por siempre la manera como Dios se dirigió en palabras a su pueblo; de aquí que una buena parte de la tradición rabínica se oponga a las traducciones, argumentando que el hebreo es la lengua sagrada, y el texto solo puede ser comprendido correctamente a partir de ella. Sin embargo, la necesidad histórica del pueblo de Israel ha tolerado las traducciones, por fuerza, pero, sin concederles el valor sagrado de la lengua original. Aceptándolas solo para que ayuden a la comprensión del mensaje de Dios y sean una etapa hacia el acercamiento al texto hebreo, pues desde una traducción el lector puede ser invitado a consultar el original (Thiébaud, 2002, p. 22).

Pero, curiosamente el Talmud pide que, siguiendo una escala de valores, las traducciones del libro sagrado se ubiquen a continuación del texto hebreo, es decir, para proteger o salvar algunos objetos sagrados por ejemplo en caso de incendio, ellas irían después de los rollos en hebreo y antes de los amuletos que contengan extractos bíblicos en dicha lengua (TB, Chab. 115a).

2. Traduciendo se nace al espíritu de la lengua traducida

Es posible aprender un idioma poco a poco, adiestrándose en el arte de la traducción. Lentamente se va comprendiendo la estructura de la frase, su morfología y su sintaxis; pues, una mejor traducción introduce en el espíritu de la letra. Esto es lo que parece sugerir André Chouraqui, reconocido traductor judío, al hacer referencia a su propia experiencia:

Para mí, el hebreo no es una lengua muerta, hasta entonces yo lo conocía y lo traducía con instrumentos defectuosos, a golpe de diccionarios. Pero, más me hebraizaba más el hebreo se hacía mi lengua viva y más tomaba yo consciencia de las lagunas de mis traducciones anteriores. No era tanto para explicarme a mí mismo que yo traducía del hebreo al francés, yo hacía el camino inverso enraizado en el medio hebreo, yo podía ensayar de expresar para los otros esa mirada nueva, directa, que podemos lanzar aquí sobre los textos de la Biblia. Pues para mí como para los biblistas judíos y cristianos de este país, el hebreo bíblico es verdaderamente una lengua viva. Eso lo vivimos aquí cotidianamente (1975, pp. 448-449).

Muchos son los hombres y las mujeres que se han interesado por comprender la lengua hebrea, el sentido de sus letras, y que han tratado de interrogar al texto para descubrir lo que guarda de secreto y que solo se atisba familiarizándose con él. Fabre D'Olivet, estudioso francés del siglo XIX, en sus escritos sobre la gramática hebrea, afirmaba que desde hace mucho tiempo se ha dicho que la gramática es el arte de escribir y hablar correctamente una lengua. También hace tiempo se debió haber dicho que esta definición es buena para las lenguas vivas, pero no lo es tanto para las lenguas muertas, a las que se les puede estar dando un estuche que no ha sido hecho para ellas. Por el contrario, afirmaba dicho autor, se debe descubrir cuál es el embalaje desconocido en el que estas lenguas antiguas pueden renacer en formas más modernas (D'Olivet, 1815, p. 3).

El texto hebreo que ha llegado hasta hoy es obra de maestros en la arquitectura de escritos plenos de sentido, en el que se construye con letras que son más que grafemas. Los antiguos hebreos no fueron constructores de grandes edificios; no dejaron obras de arquitectura monumental. Ellos son los artistas de la escritura y de la letra bien hecha. Pues, como lo señala Chouraqui:

En efecto, pensar que los hebreos eran buenas personas que, bajo la tienda, se contaban historias que más tarde se pusieron por escrito, o que los libros bíblicos son el eco de tradiciones puramente orales, es tener una concepción aberrante de la Biblia. Un texto como el Génesis es magníficamente sobreelaborado. No es simplemente un texto ya que fue escrito como nadie jamás lo había hecho. Yo no conozco en la literatura universal un texto que recurra a una tal técnica de la palabra, a una tal ciencia de la expresión, a un tal arte. ¿Cuáles eran las técnicas de escritura de los inspirados de Israel? Creo que comenzamos apenas a entreverlas. Este arte corresponde a una ciencia muy rigurosa, tradicional, que comporta, aparte de los esquemas permanentes, una técnica inimitable de la relación, un dominio perfecto del relato objetivo, un arte de la composición sinfónica en el que cada palabra, cada letra tiene correspondencias que se siguen en todo el desarrollo del relato, y hasta una especie de aritmética de las palabras. Se sabe que en las civilizaciones vecinas, entre los babilonios, los sumerios, también, entre los griegos, la escritura constituía muchas veces un verdadero criptograma, el lenguaje hablado podía ser cifrado. En lo que se refiere a los hebreos, las técnicas de la expresión no han sido aún descifradas a fondo (1975, pp. 448-449).

Es interesante resaltar en este punto, el aporte de san Jerónimo sobre la significación de las letras hebreas y su insistencia sobre la *veritas hebraica*. En el año 384, este Padre de la Iglesia escribió a una de sus alumnas, estudiosa de los textos en hebreo llamada Paula, sobre el valor de las letras hebreas y su sentido espiritual. La carta número 30 es la que ofrece todo el elenco del *aleph-beth*⁵; ella dice así:

4. Ahora bien, a la manera que en esta misma carta que estoy escribiendo no puede uno pasar a leer y coordinar las palabras si no empieza por las letras, así en las escrituras divinas no podemos conocer las cosas más

5 El *aleph-beth* designa el conjunto de las letras hebreas, el nombre lo toma de las dos letras iniciales א-ב, al igual que lo hace la palabra *alfabeto* que proviene del griego o *abecedario* que tiene su origen en el latín.

altas si no empezamos por la ética. Que es lo que dice el profeta: *Partiendo de tus mandamientos he entendido* (Ps 118,104). Es decir que después de las obras empezó a tener ciencia de los misterios. Pero ya es hora de cumplir lo que me pediste y poner aquí el sentido y traducción de cada letra.

5. ALEPH significa “doctrina”, BETH “casa”, GIMEL “plenitud”, DELETH “de las tablas”, HE “esta”, VAU “y”, ZAI “esto”, HETH “vida”, TETH “bien”, IOD “principio”, CAPH “mano”, LAMED “disciplinas” o “del corazón”, MEM “de los mismos”, NUN “sempiterno”, SAMECH “ayuda”, AIN “fuentes” u “ojo”, PHE “boca”, de os oris, no de os “hueso”, no sea que te equivoques por la ambigüedad de la palabra; SADE “justicia”, CAPH “vocación”, RES “cabeza”, SEN “de los dientes”, TAU “señales”.

6. Después de la traducción de los caracteres hay que poner su sentido espiritual. La primera serie es “doctrina, casa, plenitud, de las tablas, esta”. Es decir: La doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios se halla en la plenitud de los libros divinos.

7. La segunda serie es: “y esta vida”. ¿Y qué vida puede haber sin el conocimiento de las Escrituras, por las que se reconoce al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?

8. La tercera serie tiene: “buen principio”. Efectivamente, aun cuando conociéramos aquí todo lo que está escrito, sin embargo, siempre será cierto que parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos (1Co 13,9); y: Ahora vemos por espejo en enigma (*ibid*) (...).

9. La cuarta serie es “mano del corazón” o “de la disciplina”. Por la mano se entiende la obra, el corazón y la disciplina se entienden de la inteligencia, pues nada podemos hacer si no sabemos antes lo que debe hacerse.

10. La quinta serie es: “de ellos la eterna ayuda”. Esto no requiere explicación, pues es más claro que la luz que de las Escrituras nos vienen los eternos auxilios.

11. La sexta serie es: “fuente” u “ojo de la boca de la justicia”, según lo que declaramos en el número tercero.

12. La séptima serie es también la última, con lo que en el mismo número siete se da inteligencia mística: “la vocación de la cabeza de los dientes señales”. Por los dientes sale la voz articulada, y por estos signos se llega a la cabeza de todos, que es Cristo (San Jerónimo, Carta 30, 4-12).

Como se puede constatar, san Jerónimo no solo brinda el significado de cada letra, ofrece un agrupamiento de ellas en series, dándoles así unidad y subrayando su sentido espiritual. Por otra parte, este enamorado del hebreo, actualiza el valor del *aleph-beth* conduciéndolo hasta Jesucristo Palabra encarnada del Padre.

3. Cuando las letras se hacen juguetonas, lo que una traducción no revela del texto hebreo

La tradición judía siempre ha sabido dar valor a las letras, números, signos y símbolos dentro de la lengua hebrea. Con ellas se construyen palabras y frases que no solo permiten leer lo que aparece, sino que invitan a ver detrás de lo que se percibe en un primer momento, significados ocultos que consienten el surgimiento de nuevos significados.

3.1. La originalidad del primer versículo del Génesis

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ:

El versículo que abre la Biblia presenta, en pocas palabras, lo que será desarrollado a lo largo de los versículos siguientes en el llamado *primer relato de la creación* (Gn 1,1-2a). Él contiene una frase muy bien construida, que ya desde el inicio abre al lector atento a un código de escritura, en el que las letras y los números juegan para invitar al estudioso a encontrar sentidos de lectura.

Los números perfectos entran en acción: la primera palabra בְּרֵאשִׁית está compuesta por 6 letras y el versículo consta de 28 letras. Las palabras que conforman

Tabla 2.

Signo	Significado bíblico	Lectura	Valor	Transliteración	Signo	Significado bíblico	Lectura	Valor	Transliteración
a	Silencio	<i>Alef</i>	1	A	l	Estudio	<i>Lamed</i>	30	L
b	Casa	<i>Beth</i>	2	B	m	Vida	<i>Mem</i>	40	M
g	Fuerza, poder	<i>Guimel</i>	3	G	n	Prolongamiento	<i>Nun</i>	50	N
d	Apertura, puerta	<i>Dalet</i>	4	D	s	Alianza completa	<i>Samek</i>	60	S
h	Respiración, oración	<i>Hé</i>	5	H	l	Fuente	<i>Ayn</i>	70	A, E
w	Unidad	<i>Wav</i>	6	W	p	Interioridad	<i>Pe</i>	80	P, F
z	Penetración	<i>Zain</i>	7	Z	c	Tesoro	<i>Tzadé</i>	90	ZT
x	Vida	<i>Het</i>	8	J	q	Interrelación	<i>Qof</i>	100	Q
j	Sabiduría	<i>Teth</i>	9	Th	r	Cabeza, trono	<i>Rosh</i>	200	R
y	Paternidad	<i>Yod</i>	10	Y	X	Agua, carne, tierra	<i>Schin</i>	300	SH
k	Intersubjetividad	<i>Kaf</i>	20	K	t	Cruz	<i>Tav</i>	400	T

Fuente: tomado de Vergara (2012, p. 181).

el versículo son 7 y la primera parte de la frase hasta el *atnah*, (אָנֶה)⁶, contiene 12 letras. El valor numérico de todo el versículo que resulta de la suma de las letras sería 2.701 que siguiendo las reglas de la guematría⁷ sería 10 que se convierte en 1. Esta última cifra habla de la unidad que existe en el versículo y que, como dicen los rabinos, en él está ya resumida toda la Torah. La Tabla 2 permite identificar las consonantes hebreas, su valor y su significado.

La palabra תורה, *Torah*, que circunda el libro del Levítico

Al abrir la Torah con atención se va apreciando a través de las letras, que los escritores sagrados quisieron ubicar acertadamente, el nombre hebreo de la תורה, desvelándola poco a poco. Esto solo es posible observarlo en el TM. Al abrir el בְּרֵאשִׁית, *Bereshit*, se comienzan a contar, a partir de la primera ה que aparece, 50 letras hasta encontrar la י; luego se cuentan otras 50 letras y surge la ו y finalmente se cuentan otras 50 letras y se halla la ה. De igual modo aparece la palabra תורה en el libro de שְׁמוֹת, *Shemot*. En los libros de בְּמִדְבָּר, *Bamidbar* y de הִדְבָּרִים, *Debarim*, surge el mismo fenómeno pero esta vez con las letras en sentido contrario: הָרֹת.

De esta manera el texto hebreo parece indicar el centro del Pentateuco: el libro de וַיִּקְרָא, *Vayiqra*, verdadero corazón de la Ley, en el que el tetragrama sagrado: יהוה, *Adonay*, se repite llevando la cadencia del relato. La siguiente *menorah*, de cinco brazos, grafica el Pentateuco y su estructura en la que el centro y eje que la sostiene es el libro del Levítico.

6 Este signo de puntuación indica dónde termina la primera parte del versículo. Equivale a un punto y coma o a un punto seguido.

7 “Del hebreo *hyrjmyg* guimatría o valor numérico, que en griego significa cálculo o medida. Es una de las técnicas *hagádicas* de interpretación. Originariamente la *guimatría* designaba una de las treinta y dos reglas hermenéuticas de la *hagadah* para la interpretación de la Torah. Se convirtió en un método elaborado de exégesis para el descubrimiento de los significados ocultos de la Torah. Su elaboración más perfecta puede encontrarse en la Cabala. Esta técnica consiste en explicar una palabra o un grupo de palabras de acuerdo con los números que le dan valor a las letras, se sustituyen letras por números, así una palabra puede tener varios significados. Permite ir de una palabra a la otra para abrir el sentido. Una palabra, como ya se ha dicho, posee varios significados. Es decir que una palabra tiene un significado gemátrico. Esta es una particularidad de las lenguas hebrea y griega. En el sistema latino se conservan ciertos signos para representar los números (1, 2, 3) y otros signos para representar letras (a, b, c), el hebreo y el griego recurren a las mismas letras del alfabeto para representar los números. Un ejemplo de gematría puede ser los nombres de *Abram* y *Abraham*, el primero ~r”b.a; tiene un valor numérico de 243 que resulta de sumar a 1+ b 2+ r 200+ ~ 40 y significa un cuerpo imperfecto, mutilado e incompleto y el segundo ~hr”b.a; tiene un valor numérico de 248 que resulta de adicionar a 1+ b 2+ r 200+ h 5+ ~ 40 y significa un cuerpo entero, completo, perfecto, con todos sus miembros” (Vergara, 2012, pp. 85-86).



Grafica 1. Creación de la autora

3.3. ¿Anomalías o provocaciones en el texto hebreo?

Generalmente, los textos escritos conservan un mismo formato para las letras mayúsculas y minúsculas; quizás algunas palabras buscan llamar la atención del lector, destacándose por su tamaño, porque son resaltadas o por su tipo de letra. Curiosamente en el TM, que se caracteriza por ser una escritura cuadrada en la que casi todas las letras tienen el mismo tamaño, se encuentran una serie de palabras con anomalías de escritura ya sea porque contienen una letra que es más grande que las otras o porque es más pequeña o porque está suspendida o finalmente porque aparece escrita en una posición contraria.

Contabilizando en el TM, se han podido evidenciar 47 anomalías que han atravesado los siglos sin que los copistas hayan pretendido corregirlas. ¿Por qué ese respeto por la letra? ¿Son anomalías o más bien son provocaciones para que el lector interprete? Curiosamente estas letras rebeldes se hallan a lo largo de la *Tanak*⁸, desde el primero hasta el último libro del canon hebreo, es decir, desde el Génesis hasta Crónicas.

8 El acrónimo *Tanak*, en hebreo תנ"ך, se forma a partir de las tres iniciales con las que comienza cada una de las partes de la Biblia hebrea. ת para *Torah*, נ para *Neviim* o profetas y כ para *Ketubim* o escritos.

Las *ot reguilá*, אות רגילה, son prácticamente las letras normales con las que está escrita la *Tanak*; ellas son cuadradas y mantienen un tamaño casi uniforme con excepción de la letra *yod*, pequeña y suspendida; la *lamed*, que sube ligeramente y de la *kaf*, la *nun*, la *tzade*, y la *phe* finales que bajan. En la *Tanak* se encuentran 25 letras grandes llamadas אות רבתי, *ot rabatí*, 16 letras pequeñas denominadas אות זעירה, *ot zeirá* y 4 letras suspendidas.

Tabla 3.

Ot rabatí							
	Letra	Palabra	Referencia		Letra	Palabra	Referencia
1	ב	בראשית	Gn 1,1	15	צ	צפון	Is 56,10
2	ז	הכזונה	Gn 34,31	16	כ	וכנה	Sal 80,16
3	ס	שלשים	Gn 50,23	17	ק	קון	Sal 84,4
4	נ	נצר	Ex 34,7	18	מ	משלי	Pr 1,1
5	ר	אחר	Ex 34,14	19	ט	שבטו	Job 9,34
6	ו	גחון	Lv 11,42	20	ש	שיר	Cant 1,1
7	ג	והתגלח	Lv 13,33	21	נ	ליני	Rut 3,13
8	י	יגדלניא	Nm 14,17	22	ט	טוב	Qo 7,1
9	ן	את־משפטן	Nm 27,5	23	ס	סוף	Qo 12,13
10	ע	שמע	Dt 6,4	24	ת	ותכתב	Ester 9,29
11	ד	אחד	Dt 6,4	25	א	אדם	Cro 1,1
12	ל	וישלכם	Dt 29,27				
13	צ	הצור	Dt 32,4				
14	ז	נבחזו	2 Re 17,31				

Tabla 4.

Ot zeirá							
	Letra	Palabra	Referencia		Letra	Palabra	Referencia
1	ה	בהבֿראם	Gn 2,4	9	ס	בֿסופה	Nah 1,3
2	כ	ולבכתה	Gn 23,2	10	ו	וֿנֿרָוֿן	Pr 16,28
3	ק	קצתי	Gn 27,46	11	ד	אֿדָם	Pr 28,17
4	א	וֿיקרא	Lv 1,1	12	ג	וֿגֿישׁ	Job 7,5
5	מ	מוֿקֿדה	Lv 6,2	13	ץ	פֿני־פֿרֿץ	Job 16,14
6	י	תֿשיׁ	Dt 32,18	14	ח	תֿחַ	Job 33,9
7	ן	אֿרָוֿן	Is 44,14	15	ט	טֿבֿעוֿ	Lam 2,9
8	ו	וֿבֿוֿשׁוֿן	Jr 39,13	16	ע	לֿעוֿת	Lam 3,36

Tabla 5.

Letras suspendidas			
	Letra	Palabra	Referencia
1	נ	מְנַשֶּׁה	Jueces 18,30
2	ע	מִיָּעַר	Sal 80,14
3	ע	רְשָׁעִים	Job 38,13
4	ע	מְרַשָּׁעִים	Job 38,15

Estas 45 letras, están ahí para ser interpretadas y para incitar al lector a hacer preguntas al texto. Inquirir es esencial en el ser humano que desea trascender. Al parecer por alguna razón la palabra אָדָם, *Adam*, en hebreo tiene un valor numérico de 45 y este es, a la vez, el valor numérico del pronombre interrogativo מַה, *ma*, que traduce ¿Qué? La exegesis judía a través de los siglos se ha servido de las letras, sus correlaciones y sus significados, con el fin de hacer brotar conexiones interesantes, que la mayoría de las veces son invitaciones a trascender hacia un encuentro con el Señor y Creador. Ese es el caso de las dos letras grandes, *ot rabbati*, presentes en Dt 6,4:

שְׁמַע יִשְׂרָאֵל יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יְהוָה אֶחָד

En las dos letras que sobresalen, la tradición rabínica ha visto, uniéndolas, la palabra דָּע, *Ed*, que traduce testigo, lo que confirma que la oración del *Shema Israel* es, ante todo, la profesión de fe de quien es testigo de la presencia divina.

Conclusión

Se puede afirmar que una traducción, por más exacta que sea, no siempre brinda todo el contenido que los autores primigenios desearon ofrecer; es interesante, igualmente, resaltar que hay matices, como en el caso de las letras hebreas ubicadas en lugares estratégicos, que solo el texto original mantiene en su estructura gramatical y sintáctica.

Traducir un texto como la Biblia es más que un quehacer técnico. Intentar que lo escrito en hebreo, en las páginas sagradas, pase a las lenguas modernas pide no solo aproximarse al texto desde la morfología y la sintaxis, sino, ante todo, penetrar en el genio de un pueblo que a través de sus escritos manifiesta su idiosincrasia y su religiosidad.

El hebreo no es, por lo tanto, únicamente una lengua con sus grafemas; ella es portadora, a través de las letras, de las palabras y de las frases, de la fuerza espiritual de un pueblo que sabe que Dios se hace palabra, letra, para hacerse comprender de quienes con fe se acercan al libro sagrado.

Referencias

- Arbib, D. (2011). Exégèse et traduction dans le judaïsme rabbinique. *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 95(3), 537-556.
- Chouraqui, A. (1975). Une traduction de la Bible. *Études* 343, pp. 447-462.
- Coffman, A. (2001). *La Torá con Rashí, el Pentateuco, Bereshit*. México D. F., México: Editorial Jerusalem.
- D'Olivet, F. (1815). *La langue hébraïque restituée, et le véritable sens des mots hébreux rétabli et prouvé par leur analyse radicale*. París, Francia: Eberhart.
- Fernández, M., y Sporttornio, M. (2008). *La Biblia Griega Septuaginta, I El Pentateuco*. Salamanca, España: Sígueme.
- La Bible. Textes hébraïque. (1999). Jérusalem: Éditions Salomon.
- Malina, B. (2002). *El mundo social de Jesús y los evangelios, la antropología cultural mediterránea y el Nuevo Testamento*. Santander, España: Sal Terrae.
- Reymond, P. (2004). *Dictionnaire d'hébreu et d'araméen bibliques*. París, Francia: Cerf/SBF.
- San Jerónimo. (1962). *Cartas, Tomo I*. Madrid, España: BAC.
- Talmud de Babilonia, Tratado Chabat: TB, Chab. 115a.
- Talmud de Babilonia, Tratado Meguilah: TB, Meg. 9a y 9b.
- Thiébaud, F. (2002). *La Bible: Histoire d'une traduction*. Cortaillod, Suiza: Arbre d'Or.
- Tosefta, Tratado Meguilah: Tos., Meg 3,41.
- Vergara, A. (2012). *Abrir la Biblia cristiana en clave judía. Midrash y Targum, una manera de interpretar*. Bogotá D. C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Zimra, G. (2006). Traduire: la lettre est l'esprit. *Cliniques méditerranéennes*, 73(1), 153-174.